

MUY HISTORIA

EDICIÓN
COLECCIONISTA

VIDA
COTIDIANA
¿Quiénes eran?
¿Cómo vivían?

HISTORIA DE
LOS MEXICAS
De Aztlán a la caída
de Tenochtitlán

GRANDES AVANCES
Contar el tiempo y
mirar los astros

HERNÁN CORTÉS
El cataclismo

AZTECAS

DEL MITO A LA REALIDAD





ASC

CONTE

¿QUIÉNES FUERON
LOS AZTECAS? **8**

HISTORIA DE UN IMPERIO:
DE AZTLÁN A LA CAÍDA
DE TENOCHTITLÁN **16**

LA HEGEMONÍA MEXICA Y LA
TRIPLE ALIANZA **26**

VIDA COTIDIANA
EN TENOCHTITLÁN **36**

LA MUJER EN EL MUNDO
AZTECA **46**

ENTRE MAÍZ, CERÁMICA
Y TEXTILES **58**

ARQUEOLOGÍA
DE UNA CAPITAL IMPERIAL **68**

LOS DIOS AZTECAS **82**

EL TIEMPO Y LOS ASTROS **94**



NIDOS

MEDICINA Y SALUD
EN LA SOCIEDAD AZTECA..... **104**

CÓDICES:
TIRAS, LIENZOS Y LIBROS **114**

PROPAGANDA IMPERIAL
EN EL ARTE MEXICA **128**

HERNÁN CORTÉS,
EL CATACLISMO **140**

DOÑA MARINA LA MALINCHE... **154**

LOS AZTECAS Y EL CÓMIC **164**

LOS MEXICAS DESPUÉS
DEL IMPERIO **176**

GLOSARIO **186**

BIBLIOGRAFÍA **192**



Tenochtitlán

Ilustración en color de principios del siglo XX que recrea el aspecto que, según las fuentes, debía tener el centro ceremonial de Tenochtitlán con el Templo Mayor durante el siglo XV.



ARQUEOLOGÍA DE UNA CAPITAL IMPERIAL

ALBUM



Esta réplica del monolito de la diosa lunar Coyolxauhqui hallado en 1978 se ha coloreado como se cree que lo estuvo el original a partir de rastros de pigmentos (Museo del Templo Mayor).

Los arqueólogos que trabajamos en las ruinas de Tenochtitlán –la capital insular de los mexicas– tenemos mucho en común con nuestros colegas que exploran los vestigios de la Roma de los césares, Constantinopla o Lutecia: estudian célebres asentamientos de la Antigüedad que se encuentran sepultados bajo bulliciosas megalópolis modernas. Para nosotros, la Ciudad de México, la Roma de nuestros días, Estambul o París representan barreras casi infranqueables, obstáculos en los que toda suerte de edificaciones y espesas capas de asfalto tan solo nos permiten abrir diminutas ventanas hacia el pasado.

UN PALIMPSESTO URBANO

Los arqueólogos de Tenochtitlán, ciertamente, laboramos en escenarios poco románticos,

sobre todo si nos comparamos con quienes excavan campamentos de recolectores-cazadores en los espaciosos desiertos del norte de México o con quienes exhuman palacios mayas en las densas selvas del sur de este país. En Ciudad de México, en contraste, los estudiosos del mundo prehispánico pasamos buena parte de la jornada en el interior de oscuras, húmedas y malolientes trincheras, abiertas en medio de una urbe tan bulliciosa como caótica, la cual cuenta hoy con 20 millones de habitantes y con un centro que se precia de tener la mayor concentración de monumentos históricos y artísticos del continente americano. En tales circunstancias, aprovechamos todas las oportunidades para penetrar en el subsuelo: la repavimentación de calles, la construcción de una línea del Metro, la insta-

lación de un transformador eléctrico subterráneo, la recimentación de un viejo inmueble o la reparación de las redes de agua potable y drenaje. Se invierten en ello cuantiosos esfuerzos y considerables sumas económicas a sabiendas de que, en el mejor de los casos, registraremos en tiempo récord solo parte de un templo mexica, un canal, una vivienda o un basurero. Pero, por más fragmentarios que estos vestigios sean, el sacar a la luz una fracción de la ciudad más famosa de Mesoamérica siempre produce una enorme satisfacción y el sentimiento de una misión más que se cumple.

Obviamente, existen ciertas ventajas cuando se excava en un medio urbano como este. Por ejemplo, se puede recurrir de forma constante e inmediata a especialistas en diversas áreas del conocimiento, bibliotecas, archivos, colecciones comparativas y laboratorios con instrumental científico que por lo general no son accesibles en el desierto de Sonora o en la selva de Campeche. Además, en el caso

de la Zona Arqueológica del Templo Mayor, área protegida y por ello exenta de la vorágine constructiva que caracteriza a la ciudad moderna, es posible realizar temporadas de exploración tan prolongadas como sea necesario. Este simple factor favorece el registro

detallado de la información y la buena conservación de los materiales recuperados.

ES DIFÍCIL EXCAVAR EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO POR LAS SUCESIVAS CAPAS EDIFICADAS Y EL INESTABLE SUBSUELO ARCILLOSO

RUINAS SOBRE RUINAS

Cada vez que se inicia una exploración arqueológica

en el centro histórico de la Ciudad de México, debe tomarse en cuenta que las capas superficiales son técnicamente difíciles de penetrar dada la presencia de cimientos de concreto y rellenos de piedra surcados por redes anárquicas de agua, cableado eléctrico y fibras ópticas. Por si esto fuera poco, inmediatamente debajo de ellas se encuentra un inestable subsuelo arcilloso en el que pronto hace su aparición el manto freático, muchas veces contaminado por aguas residuales. Allí se localizan los niveles de la capital de la



Detalle de las ruinas del Templo Mayor de Tenochtitlán que han aflorado gracias a las excavaciones realizadas en la Zona Arqueológica por, entre otros estudiosos, el autor de este artículo.

LA CIUDAD DE MÉXICO COLONIAL FUE UN VERDADERO EMPORIO ECONÓMICO QUE CENTRALIZABA UN INTENSO COMERCIO

Nueva España, los cuales datan del período comprendido entre 1521 y 1821. Dichas capas se distinguen por la abundancia de elementos culturales que atestiguan la vida opulenta de los conquistadores europeos y de sus descendientes: pisos y muros de suntuosas mansiones, fragmentos de porcelanas chinas y de mayólicas españolas e italianas, así como cantidades exorbitantes de botijas que servían para transportar vino, vinagre, aceite, aceitunas y otras conservas finas desde la lejana Andalucía. Estos onerosos hábitos de consumo son comprensibles en una urbe que, en unos cuantos decenios, se había erigido como el centro hispano más pujante de ultramar. La Ciudad de México era en aquel entonces un verdadero emporio económico que centralizaba las riquezas provenientes de explotaciones agrícolas, haciendas ganaderas y zonas mineras, a la vez que se beneficiaba de un intenso intercambio comercial con España y con las Filipinas, islas estas que en la práctica funcionaban como un distrito provincial novohispano. La ciudad era también la sede cultural más influyente del Nuevo Mundo, pues allí se habían establecido la primera imprenta y la segunda universidad de América.

Si se profundiza más allá de las capas coloniales, se encontrarán las ruinas de una Tenochtitlán terriblemente dañada por los enfrentamientos bélicos de 1521 y por la demolición sistemática de sus edificios emprendida tras la conquista española. Lógicamente, son raras las ocasiones en que se logra alcanzar tales niveles. Por tal motivo, es poco lo que se conoce a través de la arqueología acerca de la estructura y el funcionamiento de la antigua ciudad. Quizás la única excepción es el recinto sagrado de Tenochtitlán, emplazado en el corazón de la capital mexicana. Este era un majestuoso espacio sagrado que se construyó y se remozó de manera in-



cansable entre 1325 y 1521. Estaba separado del espacio profano por una plataforma cuadrangular de 330 x 360 metros, en cuyo interior se erigieron los más insignes edificios religiosos del Imperio azteca.

EN BUSCA DEL PASADO PREHISPÁNICO

El inesperado descubrimiento del monolito de la diosa lunar Coyolxauhqui el 21 de febrero de 1978 desencadenó una serie de aconte-



La Zona Arqueológica del Templo Mayor es Patrimonio de la Humanidad. Al fondo, la catedral metropolitana de Ciudad de México.

cimientos que transformaron el rostro de la Ciudad de México y revolucionaron nuestros conocimientos sobre la antigua civilización mexicana. En esa coyuntura irreplicable, el Instituto Nacional de Antropología e Historia logró cristalizar una de las empresas arqueológicas más ambiciosas y duraderas de los últimos tiempos: el Proyecto Templo Mayor. Fundado hace cuarenta años por el profesor Eduardo Matos Moctezuma, este proyecto de investigación científica ha tenido como mi-

sión desde ese entonces el exhumar buena parte del recinto sagrado de Tenochtitlán, con el objetivo expreso de reconstruir la vida religiosa, sociopolítica y económica en la capital imperial. Hasta el día de hoy, se han llevado a cabo nueve largas temporadas de excavaciones, las tres primeras de ellas dirigidas por el propio Matos Moctezuma y las seis restantes por el autor de estas líneas. En ese período se ha explorado una superficie de 1,29 hectáreas, lo que equivale nada

SHUTTERSTOCK

menos que al 10,5% de las 12,24 hectáreas que habría abarcado el recinto sagrado, y a menos del 0,1% de los 13,5 km² que habría tenido la isla a principios del siglo XVI.

Otro momento importante se vivió en 1991, cuando fue creado el Programa de Arqueología Urbana. Dicho programa se encarga de los rescates y los salvamentos en el centro de la Ciudad de México y es complementario en muchas maneras del Proyecto Templo Mayor. En el éxito de ambos equipos, uno de investigación y otro de intervención inmediata, el mayor de los secretos ha sido la continuidad. Efectivamente, generaciones sucesivas de especialistas han sumado sus esfuerzos añadiendo paulatinamente “piezas” a un gigantesco “rompecabezas arqueológico”, el cual somos conscientes de que nunca se logrará completar. Entre tales “piezas” destacan el *Huei Teocalli* o Templo Mayor (pirámide doble dedicada al dios solar Huitzilopochtli y al dios pluvial Tláloc), la Casa

HAN APARECIDO ADORATORIOS, ESCULTURAS, PINTURAS MURALES Y OFRENDAS QUE HAN ENRIQUECIDO EL PATRIMONIO DEL PUEBLO MEXICANO

de las Águilas (recinto donde se llevaban a cabo las exequias de los soberanos), los Templos Rojos (adoratorios neoteotihuacanos dedicados al dios de la música, Xochipilli), el *Huei Tlachco* (cancha mayor del juego de pelota), el *Calmécac* (escuela en donde los nobles eran formados en todos los

campos del saber), el Templo de Ehécatl (el dios del viento) y el *Huei Tzompantli* (empalizada donde se exhibían los cráneos de los sacrificados). Asociados a estas construcciones, hoy en ruinas, han aparecido multitud de adoratorios, esculturas, pinturas murales y ofrendas que han enriquecido el acervo patrimonial del pueblo de México.

A lo largo de los años, las labores del Proyecto Templo Mayor se han traducido en la conservación, el acondicionamiento y la apertura de un sitio arqueológico que es visitado por cientos de miles de personas cada año; en la edificación del Museo del Templo Mayor, moderno recinto que en sus ocho salas exhi-



Entre las piezas que se han hallado también destacan estas ruinas correspondientes al Templo de Ehécatl, el dios del viento, así como las de otros edificios sagrados.

La esplendorosa capital tenochca fue desmantelada en gran medida por los españoles; hasta ahora apenas ha aflorado un 0,1% de su superficie.



SHUTTERSTOCK

be los tesoros producto de las excavaciones, y en la creación de un centro de investigación que ha producido más de 1.200 publicaciones de toda índole. El impacto de dichos logros ha sido de tal magnitud que la Zona Arqueológica del Templo Mayor y el resto del centro histórico fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987.

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

Antes de 1978, era relativamente escasa la información arqueológica sistematizada sobre Tenochtitlán. En comparación con la arqueología maya, la zapoteca y la teotihuacana, se contaba entonces con pocos vestigios materiales de la cultura mexica y con datos muy fragmentarios sobre las capas del subsuelo en las que estos habían sido recuperados. Obviamente, el principal obstáculo que limitaba –y sigue limitando– el conocimiento arqueológico de la renombrada capital prehispánica es la presencia sobre sus vetustas ruinas de edificaciones del período colonial y del período independiente. Como hemos dicho, solo en circunstancias excepcionales y en áreas muy reducidas de

la moderna Ciudad de México ha sido posible sacar a la luz pequeñas porciones de la antigua Tenochtitlán.

Se tenía, empero, una imagen muy acabada de la sociedad mexica y de la fisonomía general de Tenochtitlán gracias a las innumerables fuentes históricas de los siglos XVI, XVII y XVIII, esto en obvio contraste con la magra información pictográfica y escrita disponible sobre los mayas, los zapotecos y, sobre todo, los teotihuacanos. Por ejemplo, en lo que toca al Templo Mayor, encontramos datos tan profusos como profundos en los códices de los artistas locales; en los relatos de los sabios indígenas que fueron escritos en caracteres latinos, unas veces en lengua náhuatl y otras en castellano; en las crónicas de los conquistadores españoles, testigos presenciales de su funcionamiento; en las narraciones de los frailes franciscanos, dominicos y jesuitas, basadas muchas veces en la tradición autóctona, y hasta en las publicaciones fantásticas –ilustradas con grabados extravagantes– que compusieron en Europa individuos que nunca habían puesto un pie en el continente americano.

Junto a los del Templo Mayor, se han recuperado restos de la Casa de las Águilas, los Templos Rojos, el Huey Tlachco o juego de pelota, etc.





En ese sentido, puede decirse que ningún monumento del México antiguo llamó tanto la atención a propios y extraños como el Templo Mayor. Como consecuencia, contamos en la actualidad con un acervo documental único de prácticamente toda su historia, desde el momento mismo de su fundación, pasando por sus continuas ampliaciones y modificaciones arquitectónicas, hasta su destrucción y cabal desmantelamiento. Allí nos enteramos igualmente de la configuración de la pirámide y de la fisonomía de las dos capillas que la coronaban; del número de escalones existentes entre la base y la cúspide; de los elementos estructurales y decorativos del edificio; de sus imágenes de culto y su mobiliario ritual, y de las muy variadas ceremonias –religiosas o políticas, calendarizadas o excepcionales, públicas o privadas– que albergaba.

Si bien es cierto que el descubrimiento arqueológico del Templo Mayor se remonta a 1914 y se debe al antropólogo mexicano Manuel Gamio, no fue hasta el período comprendido entre 1978 y 1982 cuando Matos Moctezuma y su equipo liberaron completamente la pirámide de los escombros que la habían cubierto durante siglos. Desde entonces y por

HAY UN ENORME ARCHIVO DOCUMENTAL DE LA HISTORIA DEL TEMPLO MAYOR DESDE SU FUNDACIÓN HASTA SU DESMANTELAMIENTO

medio de la virtuosa combinación de los testimonios históricos y arqueológicos sabemos que, a la llegada de los españoles, este edificio medía en su base 78 metros en sentido nortesur y 83,6 metros en dirección este-oeste, en tanto que alcanzaba los 45 metros de altura. Nos enteramos también de que el conjunto arquitectónico estaba conformado por una plataforma cuadrangular sobre la que se levantaba una pirámide de cuatro cuerpos escalonados, los cuales servían de base a las capillas de Huitzilopochtli y Tláloc. En ese sentido, el Templo Mayor era la síntesis de las oposiciones y complementos del universo: temporada de sequías/temporada de lluvias, solsticio de verano/solsticio de invierno, cielo/tierra, día/

SHUTTERSTOCK



Esta maqueta reproduce a escala el centro de la capital mexicanotenochocha con el recinto sagrado, las principales calzadas...



SHUTTERSTOCK

El Proyecto Templo Mayor ha llevado a cabo ya nueve largas temporadas de excavaciones y ha puesto en pie el Museo del mismo nombre. Aquí, un trozo de escalinata de una de las pirámides.

noche, astralidad/vegetación, fuego/agua, calor/frío, ocre/azul, etcétera.

EL CRECIMIENTO DEL EDIFICIO

A la luz de los vestigios exhumados por el Proyecto Templo Mayor, resulta evidente que la pirámide principal de Tenochtitlán estuvo sujeta a una renovación constante desde su erección en el siglo XIV hasta su destrucción en el XVI. Así lo demuestra el hallazgo arqueológico de al menos siete ampliaciones totales, es decir, por sus cuatro fachadas (etapas I-VII); seis ampliaciones parciales, o sea, solamente de la fachada principal o la fachada septentrional (etapas IIa, IIb, IIc, IIIa, IVa y IVb); un remozamiento integral de la escalinata de la plataforma (etapa VI); varias renivelaciones de la cara superior de algunos cuerpos piramidales, y numerosas refecciones menores de las caras laterales.

Fueron variadas las motivaciones de esta desmesurada euforia constructiva que se registró en el relativamente corto período de 150 años. Entre ellas se encuentran algunos fenómenos naturales como terremotos, inundaciones y hundimientos del terreno de los cuales era víctima la pirámide por estar asentada en un suelo lacustre compuesto por arcillas compresibles. Sin embargo, la mayoría de las

ampliaciones registradas en las fuentes históricas parecen ser el resultado directo de una política expansionista que comenzó cuando Moctezuma I ascendió al poder en 1440 y que concluyó con la muerte de Moctezuma II en 1520. Una lectura cuidadosa de la obra del cronista indígena Hernando Alvarado Tezozómoc descubrirá una relación trascendental: cada agrandamiento era inaugurado con la sangre de guerreros originarios de un señorío sometido ex profeso para la celebración. Así, el flamante edificio simbolizaba, celebraba y santificaba la inclusión de nuevos tributarios dentro de la esfera de dominio mexica. En circunstancias excepcionales en las que las huestes de la Triple Alianza no podían someter a un pueblo independiente –como sucedió en la expedición infructuosa del rey Axayácatl a tierras tarascas–, se aplazaba el estreno hasta lograr una conquista. En otros términos, el Templo Mayor crecía al mismo ritmo que aumentaba el tamaño del Imperio. Lo anterior nos hace comprender por qué creció 13 veces en tan breve tiempo.

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Arqueólogo (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México)

BIBLIOGRAFÍA

PARA LEER MÁS

Contamos con una gran cantidad de obras en las que se puede leer más sobre el Imperio de la Triple Alianza y los mexicas. Son textos diversos y destinados a distintos públicos. Aquí presentamos una pequeña selección de títulos para quienes deseen profundizar más en el tema:

OBRAS GENERALES

❑ Alcina Franch, José, *Los aztecas* (Historia 16, 1999). Obra clásica y accesible para quien quiera conocer más sobre los diversos aspectos de esta civilización.

❑ Batalla Rosado, Juan José y De Rojas, José Luis, *La religión azteca* (Editorial Trotta, 2008). En este libro se efectúa un acercamiento general a la religión y la vida espiritual azteca y a sus múltiples y fascinantes manifestaciones artísticas. Constituye un buen punto de partida para indagar en estos asuntos.

❑ López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena* (El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2014). Este libro recoge una compilación general de la historia prehispánica de México desde su poblamiento hasta 1521.

❑ Smith, Michael E., *The Aztecs* (Wiley-Blackwell, 2011). Una buena obra de carácter divulgativo y actualizada sobre el Imperio mexica, destinada al público angloparlante.

OBRAS MÁS ESPECIALIZADAS

❑ Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlán, Tetzaco y Tlacopán* (El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas / Fondo de Cultura Económica, 1996). Un trabajo clásico para acercarse a la investigación sobre el Imperio azteca y su funcionamiento.

❑ De Rojas, José Luis, *El Imperio azteca: historia de una idea* (Rosa Mª Porrúa Ediciones, 2016). Este ensayo constituye una revisión historiográfica de la visión que se ha plasmado sobre el Imperio desde las primeras fuentes alfabéticas hasta la actualidad.

NOVELAS

❑ Esquivel, Laura, *Malinche* (Debolsillo Editorial, 2015). Novela que reconstruye la vida de este personaje, que tuvo un papel protagonista en el proceso de la conquista española.

❑ Jennings, Gary, *Azteca* (Planeta, 2001). Una novela histórica que logró ser un auténtico *best seller*. En ella se narra una historia que transcurre entre los últimos tiempos del Imperio mexica y los inicios del Virreinato.

❑ Navarrete, Federico, *Huesos de lagartija* (Ediciones SM, El Barco de Vapor, 2009). Narra la caída del Imperio mexica desde el punto de vista de un indígena. Un libro destinado a un público juvenil.



SHUTTERSTOCK

MUY HISTORIA

Directora **Carmen Sabalet**
(csabalet@zinetmedia.es)

REDACCIÓN

Redactora jefe **Cristina Enriquez**

(cenriquez@zinetmedia.es)

Jefe de redacción **Nacho Otero**

(iotero@zinetmedia.es)

Coordinador de diseño **Oscar Álvarez**

(oalvarez@zinetmedia.es)

Edición gráfica **Eva Domínguez**

(edominguez@zinetmedia.es)

Secretaria **Mar Pastor** (mpastor@zinetmedia.es)

Editores online **Maria Victoria González**

(mvgonzalez@zinetmedia.es), **Laura Marcos**

Mateos (lmarcos@zinetmedia.es),

Daniel Delgado (ddelgado@zinetmedia.es),

Sarah Romero (lady.moon@gmail.com),

Maria del Mar Aguilar (maguilar@zinetmedia.es).

Vídeo **Jesús Nicolás** (jnicolas@zinetmedia.es).

Pablo Cantudo (pcantudo@zinetmedia.es),

Adriana Toca (atoca@zinetmedia.es).

Colaboran en este número:

Miguel Ángel Ruz Barrio, María Castañeda de la Paz, Carlos Santamarina Novillo, Agnieszka Brylak, Katarzyna Szoblik, José Luis de Rojas, Leonardo López Luján, Katarzyna Mikulska, María Cristina López

Ortego, Juan José Batalla Rosado, Cristina Bosque Cantón, Alberto Porlan, Asier Mensuro.

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefes de Diseño **María Somonte, Mónica Ibaibarriga, Jaky González**

Diseñadores **Daniel Montero, Esther García, Javier Vicente**

Tratamiento de Imagen **Marga Esteban**

EVENTOS Y RRPP

Responsable **Inés Pérez**

(iperez@zinetmedia.es)

Claudia Olmeda (colmeda@zinetmedia.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Alcalá N.º 79, Piso 1º-A,

28009-Madrid.

Tel.: 810 583 412.

E-mail: mhistoria@zinetmedia.es



Consejera Delegada **Marta Ariño**

Director General Financiero **Carlos Franco**

Director Comercial del grupo **Javier Puig**

Director de Brand Development

Oscar Pérez Solero

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Jefe de Publicidad **Cristian Toledo** (ctoledo@zinetmedia.es). Coordinación **Belén Prieto**

(bprieto@zinetmedia.es). BARCELONA. Avda.

Diagonal, 534, 1º 1ª. 08006 Barcelona. Tel.: 93 545

40 17. Móvil: 650 51 72 94. Directora de Publicidad

Mery Pareras (mpareras@zinetmedia.es).

Jefe de Publicidad **Javier Muñoz** (jimuno@zinetmedia.es).

Jefe de Publicidad **Javier Muñoz** (jimuno@zinetmedia.es).

LEVANTE. Quart, 2, puerta 2,

46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91. **Ramón Medina**

(rmedina@zinetmedia.es). ANDALUCÍA y

EXTREMADURA. Tel.: 95 409 99 86. **Silvia Robles**

(srobles@guadalmedia.com). PAÍS VASCO y

NAVARRA. Tel.: 94 444 18 00. **Koldo Marcilla**

(km@edicionextra.com). Jefa de Publicidad

Internacional **Marta Díaz** (mdiaz@zinetmedia.es).

PUBLICIDAD ONLINE. Jefa de Publicidad

Digital **Celia Delgado** (cdelgado@zinetmedia.es).

SUSCRIPCIONES

Alcalá 79, Piso 1º-A, 28009-Madrid.

Teléfono: 910 604 482.

E-mail: suscripciones@zinetmedia.es

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L.
Depósito legal: M-34023-2019. ISSN 2695-5377

Zinet Media Global, S.L.
Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).





muy
HISTORIA